

¿ES EL VEGANISMO LA SOLUCIÓN AL CAMBIO CLIMÁTICO?

*Un diálogo entre activistas de la
alimentación, por M. Alejandra Morena**



* Este artículo se basa en entrevistas llevadas a cabo por M. Alejandra Morena a Vanessa Álvarez González, Maresa Bossano, Line Niedeggen, C. Sathyamala y Marité Álvarez, en febrero de 2020.

M. Alejandra Morena es una defensora feminista de los derechos humanos, originaria de Argentina. Es la coordinadora de Derechos de las Mujeres y Género y la editora jefa del *Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición* en FIAN Internacional en Heidelberg, Alemania.

FIAN Internacional es una organización internacional que aboga por la realización del derecho humano a la alimentación y a la nutrición desde hace más de 30 años. Apoya a comunidades y movimientos de base en sus luchas contra las vulneraciones del derecho a la alimentación.

“Ahora más que nunca, en tiempos tumultuosos e inciertos, es vital fortalecer nuestros propios movimientos y entablar un diálogo entre diferentes movimientos, con apertura, comprensión, empatía y respeto”.

AGRADECIMIENTOS |

Un agradecimiento especial a Christina M. Schiavoni (investigadora independiente) por su asistencia en el desarrollo de la metodología para este artículo, y a ella y a Giulio Iocco (Universidad de Calabria y *Fuorimercato - Autogestione in Movimento*), Isabel Álvarez Vispo (URGENCE), y a Astrud Lea Beringer, Glory Lueong y Sabine Pabst (FIAN Internacional) por su apoyo en la revisión de este artículo.

FOTO | © Alisdare Hickson

1 Por favor consulte: Carrington, Damian. “Huge reduction in meat-eating ‘essential’ to avoid climate breakdown”, *The Guardian*, 10 de octubre de 2018. Disponible (en inglés) en: www.theguardian.com/environment/2018/oct/10/huge-reduction-in-meat-eating-essential-to-avoid-climate-breakdown.

2 Para más información sobre este informe, consulte también el artículo “Tierra, clima y la construcción del conocimiento científico: una visión desde dentro del Informe del IPCC sobre Cambio Climático y Tierra” en esta edición del *Observatorio*.

Nuestros hábitos alimenticios y dietas están actualmente en el centro de los debates sobre la mitigación del cambio climático. Los principales medios de comunicación se centran cada vez más en el impacto del consumo de carne y otros productos animales en las emisiones de CO₂.¹ El Informe Especial sobre Cambio Climático y Tierra del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC)² incluye una recomendación de política para reducir el consumo de carne, describiendo “las dietas saludables y sostenibles (bajas en el consumo de carne)” como una oportunidad significativa para “reducir (emisiones de gases de efecto invernadero, GEI) emisiones de los sistemas alimentarios y mejorar los resultados de salud”.³ Uno de sus autores afirma: “No queremos decirles a las personas qué comer (...) Pero de hecho sería beneficioso, tanto para el clima como para la salud humana, si las personas en muchos países ricos consumieran menos carne, y si las políticas crearan incentivos apropiados para ese efecto”.⁴ Esto desencadenó titulares como el siguiente: “ONU: los humanos necesitan dejar de comer carne para salvar el planeta”.⁵

Detrás de los titulares sensacionalistas, sin embargo, se encuentra un panorama complejo. Hace algunos años, un popular documental sobre la industria cárnica afirmaba que la agricultura animal generaba un sorprendente 51% de las emisiones mundiales de GEI⁶, una cifra que desde entonces ha sido en gran medida desacreditada. Las estimaciones actuales de la ONU están más cerca de un 15%.⁷ Cualquier cifra global de esta naturaleza varía según las metodologías aplicadas y es probable que oculte importantes diferencias específicas de contexto, como los modelos de producción. Sin embargo, existe cada vez un mayor consenso de que la producción industrial intensiva de carne y lácteos es comparativamente intensiva en recursos.

Más allá de los debates científicos, también hay un creciente interés público por cómo afectan al cambio climático los alimentos que comemos. En algunas partes del mundo, más personas están adoptando dietas veganas, a menudo por razones ambientales.⁸ Este parece ser especialmente el caso en las zonas urbanas del Norte Global, donde los movimientos veganos y climáticos están cada vez más entrelazados. Por ejemplo, numerosos activistas de Fridays for Future (FFF) en Europa son veganos. Por el contrario, en las zonas rurales del Norte Global y, en general, en el Sur Global, el veganismo no es una tendencia generalizada, a excepción de una pequeña proporción de las clases media y alta.

En esta edición del *Observatorio*, analizamos de manera crítica el veganismo en el contexto de los derechos a la alimentación, a la nutrición y a un medio ambiente saludable. Nos planteamos las siguientes preguntas: ¿Qué está atrayendo a cada vez más personas a las dietas veganas? ¿Es la crisis climática? ¿Puede el veganismo ser una solución clave para abordar el cambio climático? ¿Dónde están las intersecciones entre la soberanía alimentaria, el clima y los movimientos veganos? ¿Está el veganismo en desacuerdo con la lucha por la soberanía alimentaria, o en sinergia con ella? Para abordar estas preguntas, invitamos a cinco activistas a compartir sus puntos de vista con nosotros. A continuación, presentamos extractos del diálogo entre ellas.

Vanessa Álvarez González, activista ecofeminista, antiespecista y vegana de España, trabaja como responsable de comunicación y prensa en la cooperativa energética *La Corriente*. Vanessa participa en varios colectivos, incluidos *Ecologistas en Acción* y *Red Ecofeminista*. Maresa Bossano lleva 15 años trabajando en el sector alimentario comunitario del Reino Unido, donde ha gestionado la red *Community Supported Agriculture (CSA) Network UK*, ha dirigido un café vegano orgánico y ha coordinado un proyecto nacional de cooperativas alimentarias, y un programa de “Cinco al día”. Line Niedeggen, activista por el clima, organiza huelgas climáticas con *Fridays for Future* en Heidelberg, Alemania. Line actualmente está estudiando una maestría en física en la Universidad de Heidelberg, con una especialización en física ambiental. C. Sathyamala (Sathya), de India, es médica de salud pública e investigadora académica en el *Instituto Internacional de Estudios Sociales (ISS)* en los Países Bajos. A caballo entre su carrera académica y el activismo, Sathya forma parte del movimiento de salud y mujeres en India. Tiene una maestría en epidemiología y un doctorado en ciencias sociales. Por último, Marité Álvarez es una pastora tradicional del norte de Argentina. Es miembro de *Pastor América*, una organización que forma parte de la *Alianza Mundial de los Pueblos Indígenas Móviles (WAMIP)*, por sus siglas en inglés, y coordina el Grupo de Trabajo sobre Desarrollo Agrícola Sostenible del Mecanismo de la Sociedad Civil y los Pueblos Indígenas (CSM, por sus siglas en inglés) para las relaciones con el Comité sobre Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) de la ONU.

¿QUÉ ES EL VEGANISMO Y CUÁL ES LA MOTIVACIÓN DE LAS PERSONAS VEGANAS?

En los últimos años, el veganismo está cada vez más en el punto de mira. Provoca muchas emociones y abundan las concepciones erróneas. Entonces, nos planteamos: ¿qué es el veganismo y por qué las personas se hacen veganas? Vanessa dice que el veganismo es “un movimiento, es una postura ética y política que transmite que tanto para la alimentación como para la vestimenta, el transporte, los medicamentos, no podemos seguir utilizando animales no humanos”. Su motivación para volverse vegana fue inicialmente la empatía por los animales humanos y no

3 Shukla, P.R. et al., eds. “Technical Summary” en IPCC. *Cambio Climático y Tierra: un informe especial del IPCC sobre el cambio climático, la desertificación, degradación de la tierra, gestión sostenible de la tierra, seguridad alimentaria y los flujos de gases de efecto invernadero en los ecosistemas terrestres*. IPCC, 2019. Disponible (en inglés) en: www.ipcc.ch/site/assets/uploads/sites/4/2019/11/03_Technical-Summary-TS.pdf.

4 Schiermeier, Quirin. “Eat less meat: UN climate-change report calls for change to human diet”. *Nature*, 8 de agosto de 2019. Disponible (en inglés) en: www.nature.com/articles/d41586-019-02409-7.

5 Latza Nadeau, Barbie. “U.N.: Humans Need to Stop Eating Meat to Save the Planet”. *The Daily Beast*, 8 de agosto de 2019. Disponible (en inglés) en: www.thedailybeast.com/un-stop-eating-meat-to-save-the-planet.

6 Hancox, Dan. “The unstoppable rise of veganism: how a fringe movement went mainstream”. *The Guardian*, 1 de abril de 2018. Disponible (en inglés) en: www.theguardian.com/lifeandstyle/2018/apr/01/vegans-are-coming-millennials-health-climate-change-animal-welfare.

7 FAO. “Key facts and findings”. Disponible (en inglés) en: www.fao.org/news/story/en/item/197623/icode/.

8 Hancox. *Op. cit.* Nota al pie 6.

humanos, que sintió desde una edad temprana. Además, cree en la soberanía, la justicia y el respeto hacia nuestro planeta y los seres que lo habitan. En su opinión, el veganismo es tremendamente radical e impulsa soluciones colectivas contra el capitalismo, incluido el decrecimiento.

Maresa se hizo vegetariana a los 16 años porque creía que estaba mal matar animales para comer y luego se volvió vegana tras descubrir cómo se producen la leche y los huevos. Siempre había estado interesada en la comida y la cocina, y su tía, que era una talentosa cocinera y cultivaba sus propias hortalizas, fue una inspiración para ella. Para Line, que creció en una granja orgánica en Alemania, lo que la impulsó a hacerse vegana fue el propósito de “vivir de la manera más amigable posible con el clima”, en otras palabras, reducir las emisiones. Esta es también la motivación de muchas y muchos activistas veganos o vegetarianos de Fridays for Future en su círculo. Line reconoció que en muchas granjas alrededor del mundo el sufrimiento es enorme. Ella entiende que etiquetarse a una misma es arriesgado y difícil, ya que “eres juzgada y tienes que salirte de lo ‘normal’ en un lugar como Alemania, donde algunas personas ven comer carne como una religión o creencia cultural”. Sin embargo, Line cree que es necesario para que el veganismo sea culturalmente aceptado. Vanessa agrega que, en tiempos de incertidumbre, algunas personas realmente quieren forjar una identidad. Especialmente entre las personas jóvenes, la voluntad de formar parte de algo –para “etiquetarnos como parte de un grupo social”— puede llevarlas al veganismo.

9 Según varios estudios, la proporción de mujeres veganas y vegetarianas parece ser significativamente mayor en diferentes partes del mundo. En Estados Unidos, por ejemplo, una encuesta de 11.000 personas veganas mostró que el 76% eran mujeres. Se encontraron tendencias similares en Australia y Suecia. Para más información, consulte: Gorvett, Zaria. “The mystery of why there are more women vegans”. *BBC Future*, 18 de febrero de 2020. Disponible (en inglés) en: www.bbc.com/future/article/20200214-the-mystery-of-why-there-are-more-women-vegans.

La relación entre veganismo y feminismo es un acalorado debate en algunos círculos. Según Vanessa, el veganismo es en gran medida un movimiento femenino.⁹ En su opinión, esto está relacionado con nuestra educación, empatía y cuidado hacia los demás. También enfatiza las dimensiones empoderadoras del veganismo, y cómo el veganismo y el feminismo se entrecruzan a través de una lente ecofeminista. Ella misma hizo la transición del ecologismo, pasando por el feminismo, al ecofeminismo, y cree que “cuando llegas al feminismo y eres consciente de las opresiones que has llevado por ser mujer, se puede llegar más fácil a la empatía con los animales”. Y tal como ocurrió con el feminismo, Vanessa señala que existe una tendencia a que el veganismo sea pervertido y demonizado por parte del sistema.

Maresa también menciona que, aunque esto está cambiando (por ejemplo, con algunos culturistas veganos), la carne se ha asociado tradicional/estereóticamente con la masculinidad: “para ser un hombre fuerte, en forma y sano, ¡es imprescindible comer carne!” Además, algunas mujeres jóvenes no comen productos de origen animal debido a problemas de imagen corporal y de salud, o porque piensan que prescindir de estos productos las hará más delgadas o más atractivas, como algunas personas famosas y blogueras que se alimentan a partir de dietas basadas en vegetales, explica.

En este contexto, se establece una distinción entre las dietas vegetales y el veganismo. La primera se refiere solo a la alimentación e implica comer *principalmente* alimentos de origen vegetal (aunque esto puede incluir algunos alimentos de origen animal); la motivación detrás de la adopción de estas dietas a menudo se relaciona principalmente con la salud. Por otro lado, como se describió anteriormente, el veganismo es visto por muchas personas como una filosofía más profunda y una posición ética. Estas diferentes perspectivas y motivaciones ayudan a explicar por qué algunas personas que evitan los productos animales podrían contemplar más cuidadosamente, por ejemplo, de dónde provienen los alimentos que comen y cómo

se producen, mientras que otras podrían contentarse con comer alternativas ultra-procesadas a la carne o aguacates de lugares lejanos, tal como se explora en mayor profundidad a continuación.

LOS MODELOS DE PRODUCCIÓN SON IMPORTANTES – ASÍ COMO TAMBIÉN, LA CLASE Y LA CULTURA

Line enfatiza que el problema radica en la envergadura de la agricultura industrial y la cría de ganado, no en la producción animal per se, y que “necesitamos las dos cosas: necesitamos que más personas sean veganas y que más personas sean sostenibles con el ganado, y ambas son muy posibles”. Principalmente, es necesario que las personas reduzcan su consumo de carne y lácteos en el Norte Global, donde es exorbitantemente alto. Line agrega que “si todas comieran un 50% menos de carne, sería equivalente a que el 50% de las personas se hubiesen vuelto vegetarianas”. Más importante aún, según Line, es que “no se trata de que todas las personas se hagan veganas, sino de hacer la transición a sistemas más sostenibles”.

Sathya destaca que las cifras totales de emisiones no reflejan diferencias importantes entre la agricultura animal a pequeña escala y la industrial. Por lo tanto, cuestiona las declaraciones generales de que el consumo de carne es una de las principales causas de las emisiones, al menos en algunas partes del mundo, y el peso desproporcionado que algunas personas aparentemente están atribuyendo a esto, en comparación con, por ejemplo, la industria de combustibles fósiles y otros sectores corporativos. En India, argumenta, las granjas son en su mayoría de pequeña escala y pueden tener un animal o dos, por lo que no son contribuyentes importantes a título individual al cambio climático. En este contexto, se plantea: ¿Se pueden equiparar las emisiones de supervivencia con las emisiones de lujo?¹⁰ ¿Para qué sirve el veganismo a nivel internacional en el discurso general?

En la conversación, nuestras tres participantes veganas enfatizan que no esperan *que todas las personas en todas partes del mundo se vuelvan veganas*, y reconocen que esto probablemente no sea necesario ni posible en algunas regiones del mundo. En realidad, no se ven a sí mismas como activistas veganas ni como parte de un movimiento vegano como tal, y tampoco colocan de manera proactiva el veganismo en el centro de su activismo. Sus entornos de vida también son diversos. Line reconoce que en su círculo de activistas en Heidelberg, la mayoría son veganos y veganas o vegetarianos y vegetarianas, incluidos muchos y muchas activistas de FFF que hicieron la transición tras unirse al movimiento. Vanessa y Maresa, por otro lado, viven en comunidades donde no hay muchas personas veganas.

Asociar el veganismo con el “elitismo” es habitual, enfatiza Sathya. Ella señala que en India, por ejemplo, el vegetarianismo es practicado por un grupo dominante, pero, que ella sepa, el veganismo no lo es, ya que depende de los huevos y la leche, y el yogur es fundamental en la dieta de la mayoría de las personas vegetarianas. Además, en el Norte Global, aquellas personas que se identifican como veganas a menudo habitan principalmente en áreas urbanas y de clase media. De hecho, como admite Maresa, las personas que pasan apuros para costear los alimentos de sus familias pueden no tener otra opción, ya que posiblemente no tengan acceso a productos y tiendas diferentes. El quid de la cuestión, para Sathya, es que para poder comer “saludablemente” como vegano o vegana, es necesario poder “permitirse una dieta costosa, lo cual no es una opción para las personas pobres”. La intersección entre el veganismo y las dietas saludables va más allá del alcance de este artículo.

¹⁰ Para más información, consulte: Narain et al. *Climate change: perspectives from India*. PNUD, noviembre de 2009. Disponible (en inglés) en: www.undp.org/content/dam/india/docs/undp_climate_change.pdf.

Con respecto a la asequibilidad de las dietas veganas, Vanessa plantea una contrapregunta: ¿Cómo es posible que algunas personas, incluidas las que viven en los “sures del norte”, no puedan permitirse el acceso a alimentos locales, saludables y de temporada, como legumbres y verduras? Además, afirma: “Al final, lo que parece elitista (y perteneciente) solo a una minoría blanca, formada, con estudios superiores es otro engaño de otro sistema: que las personas pobres no tienen acceso a una alimentación de calidad”. En nuestro sistema, la única opción asequible para muchas personas es la comida rápida y los refrescos.

Por último, Sathya plantea las dimensiones culturales de los alimentos y las dietas y comparte algunas paradojas de India, marcadas por el sistema de castas. Su investigación muestra que algunos grupos y personas que profesan no ser violentas contra los animales están oprimiendo a otras en nombre del vegetarianismo. Además, se han observado casos de extremismo en ciertos grupos hindúes de castas superiores en los que quienes no consumen carne están “matando a personas que infringen sus tabúes alimentarios”. En este caso, se transgrede la base de la no violencia como filosofía detrás de las dietas no animales, poniendo en evidencia la hipocresía del sistema. La “jerarquía alimentaria en India imita la jerarquía de castas, una de las más violentas que se pueda imaginar”, señala.¹¹ En este contexto, a pesar de no ser una consumidora habitual de carne ni haber crecido comiendo carne de res o cerdo en su familia, Sathya elige comer carne de vez en cuando por razones nutricionales, pero principalmente políticas. Ella considera que es una forma de resistencia y que de este modo brinda apoyo a las clases oprimidas por el fundamentalismo dietético.

¹¹ Para más información sobre esta cuestión, consulte el artículo de Sathya: C Sathyamala. “Meat-eating in India: Whose food, whose politics, and whose rights?”. *Policy Futures in Education* 17:7 (2019): págs. 878-891. Disponible (en inglés) en: journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/1478210318780553.

AGRICULTURA BASADA EN LOS ANIMALES Y JUSTICIA CLIMÁTICA: ¿PODEMOS SUPERAR LA OPOSICIÓN BINARIA?

En este intercambio de ideas, las opiniones varían sobre si el ganado debería tener un lugar en la agricultura y si la producción de carne y lácteos puede ser ambientalmente sostenible y respetuosa con los animales. Vanessa cree que en gran medida es imposible mantener animales de manera sostenible debido al sistema dominante, que sirve a gran parte de la población y requiere grandes extensiones de tierra para producir ganado. Además, desde un punto de vista ético, cree que deberíamos alejarnos de una visión antropocéntrica de la naturaleza y dejar de utilizar por completo a los animales, con la excepción de ciertos contextos, como en el caso de las comunidades indígenas. Del mismo modo, Maresa considera que, salvo algunas excepciones, como las sociedades cazadoras-recolectoras, la mayor parte del mundo no puede producir productos animales y vivir en armonía con la naturaleza. Si bien hay un margen de flexibilidad en la utilización de los animales en las granjas, no lo hay cuando el fin es la alimentación. Sin embargo, según Line, como se mencionó anteriormente, el ganado sí puede mantenerse de manera sostenible, y más personas deberían involucrarse con esta alternativa.

Sathya comparte ejemplos de su experiencia en aldeas de India, donde la forma en que se mantienen y tratan a los animales a menudo es muy diferente a la de Occidente. En un estudio de caso de una aldea, los animales como las vacas y los búfalos son utilizados para la leche; las cabras, para la carne, y las vidas de las personas agricultoras están entrelazadas con las de sus animales. Durante su trabajo de campo, una mujer le dijo haber sufrido “depresión” porque su vaca murió como consecuencia de una mordedura de serpiente. Con una filosofía e ideología específicas, dice, es posible mantener a los animales de una manera respetuosa y sostenible. Y este es en gran medida el caso de las granjas de pequeña escala en India, con algunas

excepciones en las últimas décadas, como la transformación de lo que en su día fue una actividad doméstica en una industria avícola a gran escala.

Marité, una pastora de ganado, comparte su experiencia sobre la importancia de la agricultura basada en animales. El pastoreo no es simplemente una forma de producción, sino una *forma de vida* para su comunidad y su familia en el Gran Chaco sudamericano, una región que cubre Argentina, Paraguay y Bolivia. Al igual que sus antepasados y antepasadas, crían cabras, vacas y cerdos, y también recientemente comenzaron con la apicultura. Practican la trashumancia y la impresión de Marité es que se adaptan al entorno sin cambiarlo. Cada territorio tiene su propia biodiversidad y, como pastores y pastoras, se mueven siguiendo las estaciones como pequeñas unidades familiares. Algunos pastores y pastoras también viven de la pesca durante algunas estaciones, y muchos y muchas cultivan vegetales. Sus hábitos alimenticios cambian a lo largo del año, de acuerdo con la disponibilidad territorial de diferentes animales, peces y vegetales, según las prácticas tradicionales. “Nuestra soberanía alimentaria está dada por el monte chaqueño y el río”, afirma Marité. Además, agrega: “Lo que cocino comienza con el territorio y termina en mi plato (...) La alimentación para mí es la vida. Es el punto de partida”.

Ella y sus compañeros y compañeras se ven a sí mismos como parte del paisaje, y se mueven para permitir que éste se recupere y se regenere. Para ellos y ellas, tener ganado significa no invadir o dañar a otros ni a la naturaleza. La organización de Marité defiende la soberanía alimentaria, el territorio, la tierra y el agua, así como su forma de producción, por lo que, por defecto, también defiende la justicia climática. Desde su perspectiva, la soberanía alimentaria y la justicia climática están inextricablemente vinculadas, por lo que es vital evitar la suposición general de que la cría de ganado es un contribuyente importante al cambio climático.¹² “Debemos poner a la gente, al ser humano, a los derechos humanos otra vez en el centro, y por consecuencia el resto”, afirma Marité. Además, agrega: “La justicia climática corre por mis venas desde que estaba en la panza de mi mamá. Para mi mamá fue igual, en la panza de la suya. Y para mi abuela. Y mi bisabuela. Es parte de lo que somos”.

Sin embargo, con la llegada de la ganadería intensiva, sus territorios se están viendo reducidos. Muchas personas que se dedican a la ganadería tradicional están vendiendo sus tierras (o más bien, el derecho a la ocupación, ya que carecen de títulos formales de propiedad) a precios bajos porque han sido convencidas de que el pastoreo nómada es “retrógrado”. A medida que aumentan las sequías y las inundaciones, algunas no ven otra opción mientras luchan por hacer frente a los impactos del cambio climático. Además, las mujeres tienden a verse más perjudicadas en los climas húmedos debido al daño que causa a los animales que mantienen (cabras). La justicia climática y la soberanía alimentaria están vinculadas, según Marité. “Si me destruyen el ambiente, me están privando de mi soberanía alimentaria y por consecuencia destruyen mi sistema alimentario”. De hecho, para aquellas personas que crecieron con la cría de ganado, es lo único que conocen; les proporciona “dignidad, comida y una casa”. Las familias que pierden sus medios de vida tradicionales a menudo terminan viviendo en la pobreza en las zonas urbanas y se vuelven dependientes de los programas gubernamentales.

Sathya también enfatiza la cuestión fundamental de los medios de subsistencia. En India, por ejemplo, la población dedicada a la pesca abarca 4 millones de personas, más de 860.000 familias.¹³ De hecho, para las comunidades que se dedican a la ganadería, pesca o pastoreo tradicionales, su sustento depende del acceso a tierras,

¹² Para más información sobre una perspectiva pastoril sobre la medición de los impactos ambientales del sistema ganadero, consulte: Manzano, Pablo, “Niveles de referencia en sistemas ganaderos: claves para identificar impactos”. *Blog de la Red Remedia*, 17 de octubre de 2019. Disponible en: redremedia.wordpress.com/2019/10/17/niveles-de-referencia-en-sistemas-ganaderos-claves-para-identificar-impactos/.

¹³ International Collective in Support of Fisheries. “Fisheries and Fishing Communities in India”. Disponible (en inglés): indianfisheries.icsf.net/.

ríos, lagos, océanos y recursos naturales. Los necesitan para producir alimentos y generar ingresos para alimentarse a sí mismas y a sus familias.

También debemos recordar, afirma Marité, que las comunidades productoras a pequeña escala tienen una conexión espiritual con la naturaleza, individual y colectivamente. Antes de entrar en un territorio, mantienen un diálogo interno y solicitan permiso. El “monte” es también una entidad viviente, un ser, tal como también lo es la vida. Cada parte que forma el todo es vida. Desde esa perspectiva, la carne y la lechuga tienen el mismo valor. Marité no puede concebir el paisaje y la agricultura como dos entidades separadas, ni tener que elegir entre criar vacas o cultivar lechugas: por lo tanto, integrar el ganado y la agricultura es esencial. En su cosmovisión y contexto, es difícil comprender cómo las personas veganas se relacionan con los alimentos y de dónde provienen sus alimentos. En la cosmovisión de Marité, la agricultura con la naturaleza es, después de todo, un enfoque holístico a la producción alimentaria.

EL VERDADERO INSTIGADOR DEL CAMBIO CLIMÁTICO

Nuestro planeta enfrenta no solo el cambio climático, sino también la destrucción del medio ambiente, incluida la pérdida de biodiversidad, la erosión del suelo, la contaminación y la escasez de agua. A pesar de las perspectivas a veces divergentes y matizadas de las activistas en esta conversación, todas apuntan a una misma causa subyacente: un sistema perverso.

Vanessa y Line citan el eslogan del movimiento Fridays for Future: “Cambio de sistema y no cambio climático” y enfatizan la urgente necesidad de abandonar el sistema capitalista, una de cuyas características es el consumismo. En el Norte, como dice Line, consumimos “demasiados combustibles fósiles, demasiados productos animales, vamos de vacaciones con demasiada frecuencia, compramos demasiada ropa”. Marité agrega que también en países como Argentina, especialmente en las ciudades y áreas urbanas, las personas no tienen tiempo para pensar, por ejemplo, de dónde provienen sus alimentos. Debemos “consumir, consumir, consumir”. Las sociedades crean una zona de confort donde nos apegamos a nuestras pequeñas rutinas: “trabajar, salir, ir de compras y copiar-y-pegar”. Es difícil salir de la “órbita de nuestras vidas bien aceitadas”.

La agroindustria y el poder corporativo también son dominantes en nuestro sistema actual. Marité denuncia que el poder y los recursos están cada vez más concentrados en manos de una élite. Aunque existe una divergencia en el papel del ganado en la agricultura entre las entrevistadas veganas y no veganas, comparten una crítica común de los agronegocios, entre ellos la agricultura industrial que depende en gran medida de monocultivos y agroquímicos. Vanessa subraya lo problemático que es que estén desapareciendo las comunidades agrícolas a pequeña escala, allanando el camino para cultivos a gran escala como el aceite de palma, el aguacate, la soja, la remolacha y otros cultivos. Marité, de acuerdo con esta reflexión, condena la producción ganadera intensiva, donde algunas personas ganaderas poseen hasta 3.000 vacas, en comparación con el alrededor de 800 vacas que poseen como una familia extendida de más de 23 personas. Ella argumenta que la “concentración de las industrias es lo que produce este efecto nocivo a toda la sociedad”, lo que lleva a una situación que es comparable con la esclavitud; la agroindustria no alimenta al mundo: simplemente ha “generado una nueva ‘casta’”. En su opinión, la verdadera lucha es contra el modelo neoliberal que promueve la acumulación de capital.

Desafortunadamente, como señala Vanessa, la agroindustria está respaldada en todo el mundo por políticas públicas. En Europa, los subsidios para la producción agrícola y ganadera bajo la Política Agrícola Común (PAC) no se dirigen a las familias que trabajan la tierra, y en su lugar van a parar a la industria azucarera, los grandes supermercados, las corporaciones e incluso las empresas de construcción.¹⁴ Bajo los auspicios de “generar empleos”, los subsidios terminan en las manos equivocadas. Por el contrario, quienes se dedican a la pequeña producción agroecológica deben tomarse muchas molestias para certificar sus productos como orgánicos. “¿Por qué tienen que hacer eso y no al revés?”, pregunta.

Otro aspecto crítico planteado en este diálogo es la globalización. Como señala Sathya, en nuestro problemático sistema de producción, los cerdos en China se alimentan con soja de Brasil, y luego la carne de cerdo china se exporta a todo el mundo. El problema es estructural.

En Argentina, como describe Marité, la ayuda alimentaria se compone de alimentos ultraprocesados: leche en polvo, pasta, azúcar, tomates enlatados con conservantes. La agroindustria promovida en nuestro sistema capitalista, que destruye el medio ambiente, afecta negativamente nuestras dietas, nutrición y salud. En otras palabras, está enfermando tanto a los humanos como al planeta. Bajo la influencia de la industria, la gente olvida lo que significa la verdadera nutrición: los niños y las niñas ya no pueden diferenciar el valor de una uva frente a un “Cheeto”,¹⁵ enfatiza. Vanessa también menciona la obesidad infantil como un problema creciente en España, causado por la falta de acceso a alimentos saludables y a una educación sobre alimentación y nutrición.

Varias entrevistadas destacan igualmente la opresión de las mujeres que ejerce el sistema dominante. El trabajo de las campesinas se vuelve en gran medida invisible, a pesar de que llevan a cabo una gran parte del trabajo productivo en las granjas y el trabajo de cuidado en sus hogares, comunidades y movimientos.¹⁶ Line agrega que existe una fuerte conexión entre la justicia climática, la agricultura sostenible y el feminismo. Las mujeres son más vulnerables a los impactos del cambio climático. Ella sugiere que “no hace falta ser vegano o vegana para ser feminista, pero es necesario empoderar a las mujeres en todas partes y defenderlas, y mejorar su educación sobre el uso sostenible de la tierra”.

Además, todas subrayan que el sistema alimentario maltrata tanto a los animales como a las personas: Vanessa y Marité denuncian las condiciones de trabajo extremadamente malas de los trabajadores y las trabajadoras en los mataderos, que, por ejemplo, en España a menudo son personas inmigrantes con pocas opciones. De hecho, quienes trabajan a lo largo de toda la cadena alimentaria enfrentan diversas formas de violencia estructural. Sathya nos recuerda, por ejemplo, que las tasas de suicidio entre los campesinos y las campesinas en India son alarmantemente altas. Son víctimas de nuestro sistema perverso.

DESAFIAR LAS FALSAS SOLUCIONES

Las entrevistadas están de acuerdo en que, en esta era de crisis, se ofrecen muchas soluciones falsas y engañosas. Si bien las participantes veganas destacan sus dietas como su principal contribución a la lucha contra el cambio climático, debido a la reducción de sus emisiones de gases de efecto invernadero, todas reconocen que, si bien es una práctica positiva, simplemente no es suficiente para cumplir el objetivo. Line lo expone claramente: “algunas personas pueden volverse veganas para ser

14 Para más información, consulte: Jarreta, Daniel. “Política Agraria Común (PAC) Tejerina planea evitar que las constructoras sigan recibiendo subvenciones agrícolas”. *El Confidencial*, 22 de diciembre de 2014. Disponible en: www.elconfidencial.com/espana/2014-12-22/tejerina-planea-impedir-que-las-promotoras-reciban-subvenciones-agricolas_590146/.

15 Un aperitivo ultraprocesado de harina de maíz con sabor a queso. Marité se refirió a un “Chizito”, el nombre antiguo con el que se conocía esta marca en Argentina.

16 Para más información, consulte: Andrews, Donna, Smith, Kiah y Morena, M. Alejandra. “Enfurecidas: Las mujeres y la naturaleza”. *Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición*, 2019. Disponible en: https://www.righttofoodandnutrition.org/files/rtfn-watch11-2019_esp-6-17.pdf.

parte del cambio que necesitamos, sin embargo, es difícil si lo hacen con el convencimiento de que con eso es suficiente; lo importante no es permanecer en silencio y ser vegano o vegana, sino elevar nuestras voces”.

Vanessa también explica que alimentarse a partir de una dieta basada en vegetales en Europa no sirve de mucho si esto significa consumir aguacates de México o quinoa de Perú o Bolivia, o consumir alternativas de carne ultraprocesadas, envueltas en plástico y producidas por grandes multinacionales como Unilever. Debemos evaluar cómo se producen todos los productos, incluidos los que no son de origen animal, señala Maresa. Según ella, algunas de las personas cuyas dietas están basadas en los vegetales no ven la diferencia entre la agricultura a pequeña escala y a gran escala basada en monocultivos, cuando se trata en realidad de una distinción crucial. Por ejemplo, el aceite de palma, utilizado en hamburguesas veganas y otros productos veganos, destruye las selvas tropicales.

Vanessa sostiene que, en general, las soluciones no se basan simplemente en cambiar nuestros patrones individuales de consumo, mediante el intercambio del producto X por el producto Y. Lo mismo ocurre con la sustitución de las bolsas de plástico por las bolsas de tela, o de los cubiertos de plástico por los ecológicos producidos a partir de almidón de maíz. Esta es una forma de pseudoecologismo (*greenwashing*) y otra “trampa” de un sistema que promueve el individualismo. Sathya está de acuerdo, y advierte en contra de una promoción acrítica del veganismo, que podría actuar como una fachada y desviar la atención de las causas más relevantes. Si bien el cambio individual es necesario, por supuesto, es necesario ser consciente de que con eso no basta.

En un informe de 2018, el Foro Económico Mundial reconoció que el sistema alimentario industrial ha fallado, pero propuso nuevas tecnologías como solución, incluidas las “proteínas alternativas”.¹⁷ Dado que el veganismo se está expandiendo, al menos en el Norte Global, los grandes inversionistas se están moviendo rápidamente para inyectar capital en empresas libres de carne o de origen vegetal, como las carnes alternativas.¹⁸ Entre los numerosos problemas que esto plantea, los alimentos producidos en un laboratorio consumen mucha energía, como subraya Sathya.

En ese sentido, Sathya también advierte sobre un impulso por separar la producción de los alimentos de la tierra.¹⁹ En algunos países, como el Reino Unido, Estados Unidos (e India también está siguiendo su ejemplo)²⁰, ya están practicando la agricultura hidropónica. En particular, la industria de la biotecnología está evolucionando rápidamente. Uno de los catorce “Grandes desafíos de la salud global” de la Fundación Bill y Melinda Gates era cultivar una “especie de planta básica única”, una planta que tuviera proteínas, carbohidratos y todo lo necesario para la nutrición humana.²¹ Incluso a pesar de que este proyecto ni siquiera arrancó, no debemos perder de vista estas iniciativas, que se suman en gran medida al desafío de cómo producimos alimentos. Si los alimentos ya no se cultivan en el suelo, todo el sistema alimentario puede controlarse (incluso) con mayor facilidad y provocará cambios catastróficos en relación con la tierra. Sathya sostiene que no debemos pasar a las llamadas alternativas sin ver el panorama general y buscar opciones holísticas. De cara a este “tecno-optimismo” generalizado, Vanessa también advierte: la solución no puede venir “de quienes nos están llevando al abismo”. Muchos avances tecnológicos benefician solo a un pequeño grupo, pero la respuesta debe ser “colectiva y justa para todos y todas”.

17 Para más información, consulte: Filardi, Marcos Ezequiel y Prato, Stefano. “Reclamar el futuro de la alimentación: cuestionando la desmaterialización de los sistemas alimentarios”. *Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición*, 2018. Disponible en: https://www.righttofoodandnutrition.org/files/1_esp_reclamar_el_futuro_de_la_alimentacion.pdf

18 Hancox. *Op. cit* nota al pie 6.

19 Para un análisis del impacto de la digitalización y desmaterialización de los alimentos en el derecho a la alimentación y a la nutrición, consulte: *Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición* 2018, “Cuando la alimentación se hace inmaterial: afrontar la era digital”. Disponible en: https://www.righttofoodandnutrition.org/files/rfn-watch-2018_esp.pdf

20 Para más información, consulte (en inglés): hydroponicspace.com/top-7-countries-that-use-hydroponics-their-production-size-revealed/.

21 Véase punto 9 bajo la meta 7 “Mejorar la nutrición para promover la salud” en la Fundación Gates. “Fourteen Grand Challenges in Global Health Announced in \$200 Million Initiative”. 14 de octubre de 2003. Disponible (en inglés) en: www.gatesfoundation.org/Media-Center/Press-Releases/2003/10/14-Grand-Challenges-in-Global-Health.

CONVERGENCIA EN TORNO A UN CAMBIO DE SISTEMA

A pesar de las diferencias en los contextos, las cosmovisiones y los antecedentes de nuestras entrevistadas, existe un consenso sobre un punto: es imprescindible transformar el sistema inequitativo, capitalista y patriarcal para hacer frente a las actuales crisis climáticas y ecológicas, y otras múltiples crisis en curso, y lograr una alimentación nutritiva y asequible para todas las personas. Y para lograrlo, debemos ser contundentes en nuestro análisis e ir a la raíz del problema. En segundo lugar, debemos tener claras nuestras visiones colectivas.

Aquí presentamos algunos elementos de cómo se podría ver un sistema diferente. Básicamente, las personas deben poder decidir qué alimentos producir y cómo. Las cinco participantes en este enriquecedor debate convergen en torno a la importancia de que los pequeños productores y las pequeñas productoras produzcan alimentos de manera agroecológica, junto con la promoción de mercados locales y regionales para reducir el tamaño de las cadenas de transporte. Esto es clave para lograr la justicia climática, considerando que la agricultura industrial a gran escala es un contaminante importante, ya sea la agricultura industrial o la ganadería. La agroecología es el camino a seguir para enfriar el planeta.

Para lograr estos objetivos comunes, debemos aplicar múltiples estrategias. Debemos exigir que los gobiernos adopten políticas para apoyar la producción a pequeña escala para que los alimentos nutritivos sean accesibles para todas las personas, y no solo para la élite, y que apliquen las regulaciones necesarias, por ejemplo, sobre pesticidas. También debemos acabar con la concentración y el acaparamiento de tierras y recursos naturales por una minoría y la promoción de megaproyectos a expensas de la soberanía alimentaria, la naturaleza y la biodiversidad. Debemos luchar contra el poder corporativo y los desequilibrios de poder y las emisiones de efecto invernadero que desencadenan.

Para hacer estas demandas, debemos alzar nuestras voces, especialmente en las democracias, que nos brindan esta oportunidad. Debemos hacerlo en las calles, siguiendo el ejemplo del movimiento FFF, y a través de nuestros votos, recomienda Line. Debemos asegurarnos de que los cargos políticos no sean reelegidos si no hacen un uso correcto de su poder, de acuerdo con nuestros objetivos. Marité llama a la participación real de las personas afectadas en las decisiones que impactan sus vidas, y destaca que los Estados deben implementar los múltiples instrumentos globales que apoyan a la sociedad civil en sus luchas.

Indudablemente, debemos trabajar como colectivo: nuestras activistas invitadas ya enfatizaron anteriormente que las personas por sí solas no pueden conseguirlo todo. Sin embargo, sigue siendo importante educar a la sociedad y cuestionar nuestro comportamiento, por ejemplo, con respecto a los impactos del consumismo del Norte Global en otras partes del mundo. En general, nosotros y nosotras, como consumidores y consumidoras en todo el mundo, podemos comenzar a preguntarnos de dónde provienen nuestros alimentos, y podemos optar por apoyar a los productores y las productoras sostenibles a pequeña escala.

El actual movimiento climático juvenil, en el cual el veganismo es un componente popular, ha captado una gran atención, y vale la pena señalar que el movimiento de soberanía alimentaria establecido desde hace más tiempo no ha sido capaz de alcanzar este nivel de visibilidad sin precedentes. Pero a pesar de que pueden provenir de realidades nuevas y diferentes, están construyendo sobre el trabajo realizado

por sus antecesores y antecesoras. Ahora más que nunca, en tiempos tumultuosos e inciertos, es vital fortalecer nuestros propios movimientos y entablar un diálogo entre diferentes movimientos, con apertura, comprensión, empatía y respeto. Debemos encontrar los matices en cuestiones complejas que con demasiada frecuencia se pueden presentar de manera simplista y polarizadora, ya que esto no nos acercará más al cambio que buscamos. Solo teniendo estas conversaciones difíciles y tratando de encontrar un terreno común podemos avanzar de manera efectiva. De lo contrario, podríamos caer en varios tipos de “fundamentalismos”, criticados por todas en este diálogo a cinco bandas.

No necesitamos unirnos en todos los aspectos de todas las luchas, ponernos de acuerdo en todo ni “colonizar” otros espacios. En definitiva, no existe una solución única que valga para todas las personas. Marité argumenta que todos los rincones del mundo tienen su propia visión de la soberanía alimentaria específica según su contexto. Line explica su propia noción de justicia climática:

No debemos debatir si el veganismo es la solución perfecta o si lo es comer carne. Nunca estaremos de acuerdo en un plan maestro climático: no hay una solución única. En cambio, necesitamos encontrar soluciones conjuntas para los desafíos comunes que enfrentamos. Sin embargo, estas deben ser soluciones localizadas para que las comunidades locales en diferentes países puedan ser más sostenibles, hacer que el círculo sea más pequeño y no depender tanto de los grandes actores. Una gran amplitud de las motivaciones, creencias e ideas es lo que necesitamos para asegurarnos de que todos y todas puedan ser parte de esta transformación. Las personas y los países son diferentes, y todos y todas deben tener su visibilidad y oportunidad para opinar.

Este artículo es solo un ejemplo de cómo los y las activistas y profesionales de todo el mundo pueden entablar una conversación enriquecedora y significativa: nuestras cinco entrevistadas esperan proseguir con estos debates e intercambios a favor de una lucha común por la justicia climática y la soberanía alimentaria.



RESUMEN

Nuestras dietas están actualmente en el punto de mira de los debates sobre la mitigación del cambio climático. Los principales medios de comunicación se centran cada vez más en el impacto del consumo de carne sobre las emisiones de CO₂. Más allá de los debates científicos, existe un creciente interés público en cómo los alimentos que ingerimos afectan el cambio climático. En algunas partes del mundo, más personas están adoptando dietas veganas, y los movimientos veganos y climáticos están cada vez más entrelazados. Por ejemplo, varios y varias activistas de Fridays for Future en toda Europa han adoptado el veganismo.

En este artículo, planteamos una mirada crítica al veganismo. ¿Qué está atrayendo a más personas a las dietas veganas? ¿Es por la crisis climática? ¿Puede el veganismo ser una solución clave para abordar el cambio climático? ¿Dónde están las intersecciones entre la soberanía alimentaria, el clima y los movimientos veganos? ¿Está el veganismo en desacuerdo con la lucha por la soberanía alimentaria, o en sinergia con ella? Para abordar estas preguntas, cinco activistas compartieron sus perspectivas con el *Observatorio*.



CONCEPTOS CLAVE

- El veganismo puede describirse como “un movimiento, es una postura ética y política que transmite que tanto para la alimentación como para la vestimenta, el transporte, los medicamentos, no podemos seguir utilizando animales no humanos”. Varias motivaciones llevan a las personas a respaldar el veganismo, incluida la empatía por los animales y las razones ambientales.
- Hay diferentes posturas entre las entrevistadas sobre si el ganado debe tener un lugar en la agricultura y si la producción de carne puede ser ambientalmente sostenible.
- Sin embargo, se argumenta que el debate no debería ser sobre si “el veganismo es la solución perfecta o si lo es comer carne”, ya que “no hay una solución única que se ajuste a todos y todas”.
- En cambio, necesitamos fortalecer nuestros propios movimientos y entablar un diálogo con los demás, uniendo fuerzas para lograr el objetivo común: transformar el sistema patriarcal capitalista para hacer frente a las crisis actuales y lograr la soberanía alimentaria y la justicia climática.
- Para esto, debemos alzar nuestras voces y exigir que los gobiernos adopten políticas que limiten los agronegocios perjudiciales para el clima y apoyen la producción a pequeña escala para conseguir alimentos nutritivos y asequibles para todos y todas, de manera agroecológica y que frene el calentamiento del planeta.



PALABRAS CLAVE

- Veganismo
- Cambio climático
- Destrucción ecológica
- Justicia climática
- Soberanía alimentaria
- Modelos de producción
- Agroecología
- Agroindustria
- Poder corporativo
- Capitalismo
- Patriarcado

